



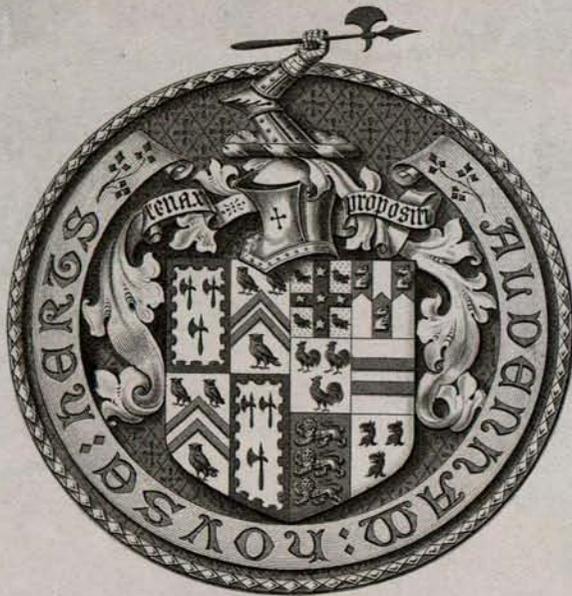
DO N

QUIXOTE.

III



L. B. 3.





A-2164/2

R
131049



Antonio Carnicero la inv. y dibujo.

Fernando Selma la gravó en Madrid 1780.



G. H. Gibbs.
Henry A. Gibbs
February 1850

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

COMPUESTO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NUEVA EDICION

CORREGIDA

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

PARTE PRIMERA.

TOMO II.

CON SUPERIOR PERMISO:

EN MADRID

POR DON JOAQUIN IBARRA IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Y DE LA REAL ACADEMIA.

MDCCLXXX.

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIXOTE

DE LA MANCHA

COMUESTO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

NUEVA EDICION

CORREGIDA

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

PARTE PRIMERA

TOMO II.

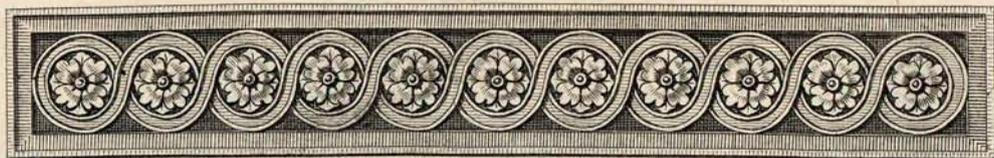
CON SUPERIOR PERMISO

BY M. ARDID

FOR THE BOARD OF LITERATURE IN VIRTUE OF THE DECREE OF THE

Y DE LA REAL ACADEMIA

MADRID 1782

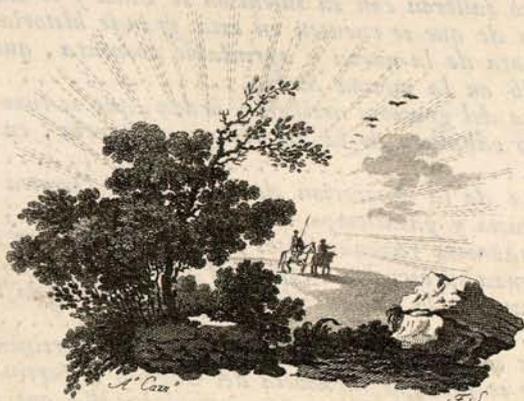


T A B L A

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

CAP. XXII. De la libertad que dió Don Quixote á muchos desdichados, que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir.....	1
CAP. XXIII. De lo que le aconteció al famoso Don Quixote en Sierra Morena, que fué una de las mas raras aventuras, que en esta verdadera historia se cuentan.....	14
CAP. XXIV. Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena.....	29
CAP. XXV. Que trata de las extrañas cosas, que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitacion que hizo á la penitencia de Beltenébro.....	40
CAP. XXVI. Donde se prosiguen las finezas, que de enamorado hizo Don Quixote en Sierra Morena.....	60
CAP. XXVII. De como salieron con su intencion el Cura y el Barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia.....	70
CAP. XXVIII. Que trata de la nueva y agradable aventura, que al Cura y al Barbero sucedió en la mesma Sierra.....	92
CAP. XXIX. Que trata del gracioso artificio y orden, que se tuvo en sacar á nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia, en que se habia puesto.....	110
CAP. XXX. Que trata de la discrecion de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo.....	125
CAP. XXXI. De los sabrosos razonamientos, que pasaron entre Don Quixote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos.....	138
CAP. XXXII. Que trata de lo que sucedió en la venta á toda la quadrilla de Don Quixote.....	149
CAP. XXXIII. Donde se cuenta la novela del Curioso Impertinente.....	157
CAP. XXXIV. Donde se prosigue la novela del Curioso Impertinente.....	182
CAP. XXXV. Que trata de la brava y descomunal batalla que Don Quixote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se da fin á la novela del Curioso Impertinente.....	206
CAP. XXXVI. Que trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron..	217
CAP. XXXVII. Donde se prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras.....	229
CAP. XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo Don Quixote de las armas y las letras.....	242
CAP. XXXIX. Donde el Cautivo cuenta su vida y sucesos.....	248
CAP. XL. Donde se prosigue la historia del Cautivo.....	258
CAP. XLI. Donde todavía prosigue el Cautivo su suceso.....	273
CAP. XLII. Que trata de lo que mas sucedió en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse.....	299

CAP. XLIII. Donde se cuenta la agradable historia del Mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos.....	308
CAP. XLIV. Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta.....	320
CAP. XLV. Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad.....	331
CAP. XLVI. De la notable aventura de los quadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero Don Quixote.....	341
CAP. XLVII. Del extraño modo con que fué encantado Don Quixote de la Mancha, con otros famosos sucesos.....	351
CAP. XLVIII. Donde prosigue el Canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio.....	364
CAP. XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor Don Quixote.....	373
CAP. L. De las discretas altercaciones que Don Quixote y el Canónigo tuvieron con otros sucesos.....	383
CAP. LI. Que trata de lo que contó el cabrero á todos los que llevaban á Don Quixote.....	391
CAP. LII. De la pendencia que Don Quixote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los deceplinantes, á quien dió felice fin á costa de su sudor.....	398





PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA.

CAPÍTULO XXII.

De la libertad que dió Don Quixote á muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir.



Cuenta Cide Hamete Benengeli, autor arábigo y manchego, en esta gravísima, altisonante, mínima, dulce é imaginada historia, que despues que entre el famoso Don Quixote de la Mancha y Sancho Panza su escudero pasáron aquellas razones que en el fin del capítulo veinte y uno quedan referidas, que Don Quixote alzó los ojos, y vió que por el camino que llevaba venian hasta doce hombres á pie ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos,

y todos con esposas á las manos. Venian asimesmo con ellos dos hombres de á caballo , y dos de á pie : los de á caballo con escopetas de rueda , y los de á pie con dardos y espadas , y que así como Sancho Panza los vi-do dixo : esta es cadena de galeotes , gente forzada del Rey , que va á las galeras. ¿Como gente forzada? preguntó Don Quixote : ¿es posible que el Rey haga fuerza á ninguna gente? No digo eso , respondió Sancho , sino que es gente , que por sus delitos va condenada á servir al Rey en las galeras de por fuerza. En resolucion, replicó Don Quixote , como quiera que ello sea , esta gente , aunque los llevan , van de por fuerza , y no de voluntad. Así es , dixo Sancho. Pues desa manera , dixo su amo , aquí encaxa la execucion de mi oficio , desfacer fuerzas , y socorrer y acudir á los miserables. Advierta vuestra merced , dixo Sancho , que la justicia , que es el mesmo Rey , no hace fuerza ni agravio á semejante gente , sino que los castiga en pena de sus delitos. Llegó en esto la cadena de los galeotes , y Don Quixote con muy corteses razones pidió á los que iban en su guarda , fuesen servidos de informalle y decille la causa ó causas por que llevaban aquella gente de aquella manera. Una de las guardas de á caballo respondió que eran galeotes , gente de su Magestad , que iba á galeras , y que no habia mas que decir , ni él tenia mas que saber. Con todo eso , replicó Don Quixote , querria saber de cada uno dellos en particular la causa de su desgracia, añadió á estas otras tales y tan comedidas razones para moverlos á que le dixesen lo que deseaba , que la otra guarda de á caballo le dixo : aunque llevamos aquí el registro y la fe de las sentencias de cada uno destos mal-

aventurados , no es tiempo este de detenerles á sacarlas , ni á leellas , vuestra merced llegue y se lo pregunte á ellos mismos , que ellos lo dirán si quisieren , que sí querrán , porque es gente que recibe gusto de hacer y decir bellaquerías. Con esta licencia , que Don Quixote se tomara , aunque no se la dieran , se llegó á la cadena , y al primero le preguntó , que porque pecados iba de tan mala guisa. Él le 'respondió , que por enamorado iba de aquella manera. ¿Por eso no mas? replicó Don Quixote. Pues si por enamorados echan á galeras , dias ha que pudiera yo estar bogando en ellas. No son los amores como los que vuestra merced piensa , dixo el galeote , que los míos fuéron , que quise tanto á una canasta de colar atestada de ropa blanca , que la abracé conmigo tan fuertemente , que á no quitármela la justicia por fuerza , aun hasta ahora no la hubiera dexado de mi voluntad : fué en fragante , no hubo lugar de tormento , concluyóse la causa , acomodáronme las espaldas con ciento , y por añadidura tres precios de gurapas , y acabóse la obra. ¿Que son gurapas? preguntó Don Quixote. Gurapas son galeras , respondió el galeote , el qual era un mozo de hasta edad de veinte y quatro años , y dixo que era natural de Piedrahita. Lo mesmo preguntó Don Quixote al segundo , el qual no respondió palabra , segun iba de triste y melancólico ; mas respondió por él el primero , y dixo : este , señor , va por canario , digo que por músico y cantor. ¿Pues como? repitió Don Quixote ¿por músicos y cantores van tambien á galeras? Sí señor , respondió el galeote , que no hay peor cosa que cantar en el ansia. Antes he yo oido decir , dixo Don Quixote , que quien canta sus males espanta. Acá es al revés , dixo el

galeote , que quien canta una vez , llora toda la vida. No lo entiendo , dixo Don Quixote ; mas una de las guardas le dixo : señor caballero , cantar en el ansia , se dice entre esta gente non santa , confesar en el tormento : á este pecador le diéron tormento y confesó : su delito era ser quatrero , que es ser ladron de bestias , y por haber confesado le condenáron por seis años á galeras , amen de docientos azotes que ya lleva en las espaldas : y va siempre pensativo y triste , porque los demas ladrones que allá quedan , y aquí van le maltratan y aniquilan y escarnecen y tienen en poco , porque confesó , y no tuvo ánimo de decir nones : porque dicen ellos que tantas letras tiene un no como un sí , y que harta ventura tiene un delinquente , que está en su lengua su vida , ó su muerte , y no en la de los testigos y probanzas : y para mí tengo que no van muy fuera de camino. Y yo lo entiendo así , respondió Don Quixote , el qual pasando al tercero , preguntó lo que á los otros , el qual de presto y con mucho desenfado respondió y dixo : yo voy por cinco años á las señoras gurapas , por faltarme diez ducados. Yo daré veinte de muy buena gana , dixo Don Quixote , por libraros desa pesadumbre. Eso me parece , respondió el galeote , como quien tiene dineros en mitad del golfo , y se está muriendo de hambre sin tener adonde comprar lo que ha menester : dígolo , porque si á su tiempo tuviera yo esos veinte ducados que vuestra merced ahora me ofrece , hubiera untado con ellos la péndola del escribano , y avivado el ingenio del procurador de manera que hoy me viera en mitad de la plaza de Zocodover de Toledo , y no en este camino , atraillado como galgo ; pero Dios es grande , paciencia y bas-

ta. Pasó Don Quixote al quarto, que era un hombre de venerable rostro, con una barba blanca que le pasaba del pecho, el qual oyéndose preguntar la causa por que allí venia, comenzó á llorar y no respondió palabra; mas el quinto condenado le sirvió de lengua, y dixo: este hombre honrado va por quatro años á galeras, habiendo paseado las acostumbradas vestido en pompa y á caballo. Eso es, dixo Sancho Panza, á lo que á mí me parece, haber salido á la vergüenza. Así es, replicó el galeote: y la culpa por que le diéron esta pena, es por haber sido corredor de oreja, y aun de todo el cuerpo: en efeto quiero decir que este caballero va por alcahuete, y por tener asimesmo sus puntas y collar de hechicero. Á no haberle añadido esas puntas y collar, dixo Don Quixote, por solamente el alcahuete limpio no merecia el ir á bogar en las galeras, sino á mandallas y á ser General dellas, porque no es así como quiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos, y necesárisimo en la República bien ordenada, y que no le debia exercer sino gente muy bien nacida: y aun habia de haber veedor y exâminador de los tales, como le hay de los demas oficios, con número deputado y conocido, como corredores de lonja: y desta manera se escusarian muchos males que se causan por andar este oficio y exercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mugercillas de poco mas á ménos, pagecillos, y truhanes de pocos años y de poca experiencia, que á la mas necesaria ocasion, y quando es menester dar una traza que importe, se les yelan las migas entre la boca y la mano, y no saben qual es su mano derecha: quisiera pasar adelante, y dar las razones por que convenia ha-

cer eleccion de los que en la República habian de tener tan necesario oficio ; pero no es el lugar acomodado para ello , algun dia lo diré á quien lo pueda proveer y remediar : solo digo ahora que la pena que me ha causado ver estas blancas canas , y este rostro venerable en tanta fatiga por alcahuete , me la ha quitado el adjunto de ser hechicero , aunque bien sé que no hay hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad , como algunos simples piensan , que es libre nuestro alvedrio , y no hay yerba ni encanto que le fuerce : lo que suelen hacer algunas mugercillas simples y algunos embusteros bellacos , es algunas misturas y venenos con que vuelven locos á los hombres , dando á entender que tienen fuerza para hacer querer bien , siendo , como digo , cosa imposible forzar la voluntad. Así es , dixo el buen viejo , y en verdad , señor , que en lo de hechicero que no tuve culpa , en lo de alcahuete no lo pude negar ; pero nunca pensé que hacia mal en ello , que toda mi intencion era que todo el mundo se holgase , y viviese en paz y quietud sin pependencias ni penas , pero no me aprovechó nada este buen deseo para dexar de ir adonde no espero volver , segun me cargan los años , y un mal de orina que llevo , que no me dexa reposar un rato : y aquí tornó á su llanto como de primero , y túvole Sancho tanta compasion , que sacó un real de á quatro del seno , y se le dió de limosna. Pasó adelante Don Quixote , y preguntó á otro su delito , el qual respondió con no ménos , sino con mucha mas gallardía que el pasado : yo voy aquí porque me burlé demasiadamente con dos primas hermanas mias , y con otras dos hermanas que no lo eran mias : finalmente tanto me burlé con todas , que resultó

de la burla crecer la parentela tan intricadamente , que no hay sumista que la declare : probóseme todo , faltó favor , no tuve dineros , víme á pique de perder los tragaderos , sentenciáronme á galeras por seis años : consentí , castigo es de mi culpa , mozo soy , dure la vida , que con ella todo se alcanza. Si vuestra merced , señor caballero , lleva alguna cosa con que socorrer á estos pobres , Dios se lo pagará en el cielo , y nosotros tendremos en la tierra cuidado de rogar á Dios en nuestras oraciones por la vida y salud de vuestra merced que sea tan larga y tan buena como su buena presencia merece. Este iba en hábito de estudiante , y dixo una de las guardas , que era muy grande hablador , y muy gentil latino. Tras todos estos venia un hombre de muy buen parecer , de edad de treinta años , sino que al mirar metia el un ojo en el otro : un poco venia diferentemente atado que los demas , porque traia una cadena al pie tan grande , que se la liaba por todo el cuerpo , y dos argollas á la garganta , la una en la cadena , y la otra de las que llaman guarda amigo , ó pie de amigo , de la qual decendian dos hierros que llegaban á la cintura , en los quales se asian dos esposas donde llevaba las manos cerradas con un grueso candado , de manera que ni con las manos podia llegar á la boca , ni podia baxar la cabeza á llegar á las manos. Preguntó Don Quixote , que como iba aquel hombre con tantas prisiones mas que los otros. Respondióle la guarda : porque tenia aquel solo mas delitos que todos los otros juntos , y que era tan atrevido y tan grande bellaco , que aunque le llevaban de aquella manera , no iban seguros dél , sino que temian que se les habia de huir. ¿Que delitos puede te-

ner , dixo Don Quixote , si no han merecido mas pena que echarle á las galeras? Va por diez años , replicó la guarda , que es como muerte civil : no se quiera saber mas , sino que este buen hombre es el famoso Gines de Pasamonte , que por otro nombre llaman Ginesillo de Parapilla. Señor comisario , dixo entónces el galeote, váyase poco á poco , y no andemos ahora á deslindar nombres y sobrenombres : Gines me llamo , y no Ginesillo , y Pasamonte es mi alcurnia , y no Parapilla, como voacé dice , y cada uno se dé una vuelta á la redonda, y no hará poco. Hable con ménos tono , replicó el comisario , señor ladron de mas de la marca , si no quiere que le haga callar mal que le pese. Bien parece , respondió el galeote , que va el hombre como Dios es servido ; pero algun dia sabrá alguno si me llamo Ginesillo de Parapilla ó no. ¿Pues no te llaman así , embustero? dixo la guarda. Sí llaman , respondió Gines ; mas yo haré que no me lo llamen , ó me las pelaria donde yo digo entre mis dientes. Señor caballero , si tiene algo que darnos, dénoslo ya , y vaya con Dios , que ya enfada con tanto querer saber vidas ajenas : y si la mia quiere saber , sepa que yo soy Gines de Pasamonte , cuya vida está escrita por estos pulgares. Dice verdad , dixo el comisario , que él mesmo ha escrito su historia , que no hay mas que desear , y dexa empeñado el libro en la cárcel en docientos reales. Y le pienso quitar , dixo Gines , si quedara en docientos ducados. ¿Tan bueno es? dixo Don Quixote. Es tan bueno , respondió Gines , que mal año para Lazarillo de Tórmes , y para todos quantos de aquel género se han escrito , ó escribieren : lo que le sé decir á voacé , es que trata verdades , y que son verda-

des tan lindas y tan donosas , que no puede haber mentiras que se le igualen. ¿Y como se intitula el libro? preguntó Don Quixote. La vida de Gines de Pasamonte, respondió él mismo. ¿Y está acabado? preguntó Don Quixote. ¿Como puede estar acabado , respondió él , si aun no está acabada mi vida? lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras. ¿Luego otra vez habeis estado en ellas? dixo Don Quixote. Para servir á Dios y al Rey , otra vez he estado quatro años , y ya sé á que sabe el bizcocho y el corbacho , respondió Gines , y no me pesa mucho de ir á ellas , porque allí tendré lugar de acabar mi libro , que me quedan muchas cosas que decir , y en las galeras de España hay mas sosiego de aquel que seria menester , aunque no es menester mucho mas para lo que yo tengo de escribir , porque me lo sé de coro. Hábil parece , dixo Don Quixote. Y desdichado , respondió Gines , porque siempre las desdichas persiguen al buen ingenio. Persiguen á los bellacos , dixo el comisario. Ya le he dicho , señor comisario , respondió Pasamonte , que se vaya poco á poco , que aquellos señores no le diéron esa vara para que maltratase á los pobretes que aquí vamos , sino para que nos guiase y llevase adonde su Magestad manda : si no por vida de...basta , que podria ser que saliesen algun dia en la colada las manchas que se hicieron en la venta , y todo el mundo calle y viva bien y hable mejor y caminemos , que ya es mucho regodeo este. Alzó la vara en alto el comisario para dar á Pasamonte en respuesta de sus amenazas , mas Don Quixote se puso en medio , y le rogó que no le maltratase , pues no era mucho que quien llevaba tan atadas las manos , tu-

viese algun tanto suelta la lengua, y volviéndose á todos los de la cadena, dixo: de todo quanto me habeis dicho, hermanos carísimos, he sacado en limpio, que aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais á padecer no os dan mucho gusto, y que vais á ellas muy de mala gana y muy contra vuestra voluntad, y que podria ser, que el poco ánimo que aquel tuvo en el tormento, la falta de dineros deste, el poco favor del otro, y finalmente el torcido juicio del juez hubiese sido causa de vuestra perdicion, y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades: todo lo qual se me representa á mí ahora en la memoria, de manera que me está diciendo, persuadiendo y aun forzando, que muestre con vosotros el efeto para que el cielo me arrojó al mundo, y me hizo profesar en él la orden de caballería que profeso, y el voto que en ella hice de favorecer á los menesterosos y opresos de los mayores; pero porque sé que una de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hacer por bien, no se haga por mal, quiero rogar á estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dexaros ir en paz, que no faltarán otros que sirvan al Rey en mejores ocasiones, porque me parece duro caso hacer esclavos á los que Dios y naturaleza hizo libres: quanto mas, señores guardas, añadió Don Quixote, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros, allá se lo haya cada uno con su pecado, Dios hay en el cielo que no se descuida de castigar al malo, ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello: pido esto con esta mansedumbre y sosiego, porque tenga, si lo cumplis, al-

go que agradeceros, y quando de grado no lo hagais, esta lanza y esta espada con el valor de mi brazo harán que lo hagais por fuerza. Donosa majadería, respondió el comisario: bueno está el donayre con que ha salido á cabo de rato: los forzados del Rey quiere que le dexemos, como si tuviéramos autoridad para soltarlos, ó él la tuviera para mandárnoslo: váyase vuestra merced, señor, no rabuena su camino adelante, y enderécese ese bacín que trae en la cabeza, y no ande buscando tres pies al gato. Vos sois el gato, y el rato, y el bellaco, respondió Don Quixote: y diciendo y haciendo, arremetió con él tan presto, que sin que tuviese lugar de ponerse en defensa dió con él en el suelo mal herido de una lanzada, y avínole bien, que este era el de la escopeta. Las demas guardas quedáron atónitas y suspensas del no esperado acontecimiento; pero volviendo sobre sí, pusieron mano á sus espadas los de á caballo, y los de á pie á sus dardos, y arremetiéron á Don Quixote, que con mucho sosiego los aguardaba: y sin duda lo pasara mal, si los galeotes viendo la ocasion que se les ofrecia de alcanzar libertad no la prócuraran, procurando romper la cadena donde venian ensartados. Fué la revuelta de manera, que las guardas, ya por acudir á los galeotes que se desataban, ya por acometer á Don Quixote que los acometia, no hicieron cosa que fuese de provecho. Ayudó Sancho por su parte á la soltura de Gines de Pasamonte, que fué el primero que saltó en la campaña, libre y desembarazado, y arremetiendo al comisario caído, le quitó la espada y la escopeta, con la qual apuntando al uno, y señalando al otro, sin disparalla jamas, no quedó guarda en todo el campo, porque se fuéron huyendo, así de

la escopeta de Pasamonte , como de las muchas pedradas que los ya sueltos galeotes les tiraban. Entristeci6se mucho Sancho deste suceso , porque se le represent6 , que los que iban huyendo habian de dar noticia del caso 6 la Santa Hermandad , la qual 6 campana herida saldria 6 buscar los delinquentes , y as6 se lo dixo 6 su amo , y le rog6 que luego de all6 se partiesen , y se emboscasen en la sierra que estaba cerca. Bien est6 eso , dixo Don Quixote , pero yo s6 lo que ahora conviene que se haga , y llamando 6 todos los galeotes , que andaban alborotados , y habian despojado al comisario hasta dexarle en cueros , se le pusieron todos 6 la redonda para ver lo que les mandaba , y as6 les dixo : de gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben , y uno de los pecados que mas 6 Dios ofende es la ingratitud : d6golo , porque ya habeis visto , se6ores , con manifiesta experiencia , el que de m6 habeis recibido , en pago del qual querria , y es mi voluntad , que cargados de esa cadena que quit6 de vuestros cuellos , luego os pongais en camino , y vais 6 la ciudad del Toboso , y all6 os presenteis ante la Se6ora Dulcinea del Toboso , y le digais que su Caballero el de la Triste Figura , se le envia 6 encomendar , y le conteis punto por punto todos los que ha tenido esta famosa aventura , hasta ponerlos en la deseada libertad , y hecho esto os podr6is ir donde quisi6redes 6 la buena ventura. Respondi6 por todos Gines de Pasamonte , y dixo : lo que vuestra merced nos manda , se6or y libertador nuestro , es imposible de toda imposibilidad cumplirlo , porque no podemos ir juntos por los caminos , sino solos y divididos , y cada uno por su parte , y procurando meterse en las entra6as de la tierra , por no ser hallado de la

Santa Hermandad , que sin duda alguna ha de salir en nuestra busca : lo que vuestra merced puede hacer , y es justo que haga , es mudar ese servicio y montazgo de la Señora Dulcinea del Toboso en alguna cantidad de Ave Marías y Credos , que nosotros dirémos por la intencion de vuestra merced , y esta es cosa que se podrá cumplir de noche y de dia , huyendo , ó reposando , en paz , ó en guerra ; pero pensar que hemos de volver ahora á las ollas de Egipto , digo , á tomar nuestra cadena , y á ponernos en camino del Toboso , es pensar que es ahora de noche , que aun no son las diez del dia , y es pedir á nosotros eso , como pedir peras al olmo. Pues voto á tal , dixo Don Quixote (ya puesto en cólera) don hijo de la puta , don Ginesillo de Paropillo , ó como os llamais , que habeis de ir vos solo rabo entre piernas con toda la cadena acuestas. Pasamonte , que no era nada bien sufrido (estando ya enterado que Don Quixote no era muy cuerdo , pues tal disparate habia cometido , como el de querer darles libertad) viéndose tratar ² de aquella manera , hizo del ojo á los compañeros , y apartándose aparte comenzáron á llover tantas piedras sobre Don Quixote , que no se daba manos á cubrirse con la rodela , y el pobre de Rocinante no hacia mas caso de la espuela , que si fuera hecho de bronce. Sancho se puso trás su asno , y con él se defendia de la nube y pedrisco que sobre entrambos llovía. No se pudo escudar tan bien Don Quixote , que no le acertasen no sé quantos guijarros en el cuerpo con tanta fuerza , que diéron con él en el suelo : y apénas hubo caido , quando fué sobre él el estudiante y le quitó la bacía de la cabeza , y dióle con ella tres ó quatro golpes en las espaldas , y otros tantos en la tier-

ra , con que la hizo ³ pedazos : quitáronle una ropilla que traía sobre las armas , y las medias calzas le querían quitar , si las grevas no lo estorbaran. Á Sancho le quitáron el gaban , y dexándole en pelota , repartiendo entre sí los demas despojos de la batalla , se fuéron cada uno por su parte , con mas cuidado de escaparse de la Hermandad que temian , que de cargarse de la cadena , é ir á presentarse ante la Señora Dulcinea del Toboso. Solos quedáron jumento y Rocinante , Sancho y Don Quixote , el jumento cabizbaxo y pensativo , sacudiendo de quando en quando las orejas , pensando que aun no habia cesado la borrasca de las piedras que le perseguian los oidos : Rocinante tendido junto á su amo , que tambien vino al suelo de otra pedrada : Sancho en pelota , y temeroso de la Santa Hermandad : Don Quixote mohinísimo de verse tan mal parado por los mismos á quien tanto bien habia hecho.

CAPÍTULO XXIII.

De lo que le aconteció al famoso Don Quixote en Sierra Morena , que fué una de las mas raras aventuras , que en esta verdadera historia se cuentan.

Viéndose tan mal parado Don Quixote , dixo á su escudero : siempre , Sancho , lo he oido decir , que el hacer bien á villanos es echar agua en la mar : si yo hubiera creido lo que me dixiste , yo hubiera escusado esta pesadumbre ; pero ya está hecho , paciencia , y escarmentar para desde aquí adelante. Así escarmentará vuestra merced , respondió Sancho , como yo soy turco ; pero pues dice que si me hubiera creido se hubiera escusado este daño , créame ahora , y se escusará otro mayor , porque le

hago saber que con la Santa Hermandad no hay usar de caballerías, que no se le da á ella por quantos caballeros andantes hay dos maravedis : y sepa que ya me parece , que sus saetas me zumban por los oidos. Naturalmente eres cobarde , Sancho , dixo Don Quixote , pero porque no digas que soy contumaz , y que jamas hago lo que me aconsejas , por esta vez quiero tomar tu consejo , y apartarme de la furia que tanto temes ; mas ha de ser con una condicion , que jamas en vida ni en muerte has de decir á nadie que yo me retiré y aparté deste peligro de miedo , sino por complacer á tus ruegos : que si otra cosa dixeres , mentirás en ello , y desde ahora para entónces , y desde entónces para ahora te desmiento , y digo que mientes , y mentirás todas las veces que lo pensares , ó lo dixeres , y no me repliques mas , que en solo pensar que me aparto y retiro de algun peligro , especialmente deste que parece que lleva algun es no es de sombra de miedo , estoy ya para quedarme , y para aguardar aquí solo , no solamente á la Santa Hermandad que dices y temes , sino á los hermanos de los doce Tribus de Israel , y á los siete Mancebos , y á Cástor , y á Pólux , y aun á todos los hermanos y hermandades que hay en el mundo. Señor , respondió Sancho , que el retirarse no es huir , ni el esperar es cordura , quando el peligro sobrepuja á la esperanza , y de sabios es guardarse hoy para mañana , y no aventurarse todo en un dia , y sepa que aunque záfio y villano , todavía se me alcanza algo desto , que llaman buen gobierno : así que no se arrepienta de haber tomado mi consejo , sino suba en Rocinante si puede , ó si no , yo le ayudaré , y sígame que el caletre me dice que hemos menester ahora mas los pies que las manos.

Subió Don Quixote sin replicarle mas palabra , y guiando Sancho sobre su asno , se entraron por una parte de Sierra Morena que allí junto estaba , llevando Sancho intencion de atravesarla toda , é ir á salir al Viso , ó á Almodóvar del Campo , y esconderse algunos dias por aquellas asperezas por no ser hallados si la Hermandad los buscasse : animóle á esto haber visto que de la refriega de los galeotes se habia escapado libre la despensa que sobre su asno venia , cosa que la juzgó á milagro , segun fué lo que llevaron y buscaron los galeotes. Aquella noche llegaron á la mitad de las entrañas de Sierra Morena , adonde le pareció á Sancho pasar aquella noche , y aun otros algunos dias , aloménos todos aquellos que durase el malotage que llevaba , y así hicieron noche entre dos peñas y entre muchos alcornoques ; pero la suerte fatal , que segun opinion de los que no tienen lumbre de la verdadera fe , todo lo guia , guisa y compone á su modo , ordenó que Gines de Pasamonte , el famoso embustero y ladron , que de la cadena por virtud y locura de Don Quixote se habia escapado , llevado del miedo de la Santa Hermandad , de quien con justa razon temia , acordó de esconderse en aquellas montañas , y llevóle su suerte y su miedo á la misma parte donde habia llevado á Don Quixote y á Sancho Panza á hora y tiempo que los pudo conocer , y á punto que los dexó dormir : y como siempre los malos son desagradecidos , y la necesidad sea ocasion de acudir á lo que se debe , y el remedio presente venza á lo porvenir , Gines , que no era ni agradecido ni bien intencionado , acordó de hurtar el asno á Sancho Panza , no curándose de Rocinante por ser prenda tan mala para empeñada , como para vendida. Dormia

Sancho Panza, hurtóle su jumento, y ántes que amaneciese, se halló bien léxos de poder ser hallado. Salió el aurora alegrando la tierra, y entristeciendo á Sancho Panza, porque halló ménos su rucio, el qual viéndose sin él comenzó á hacer el mas triste y doloroso llanto del mundo, y fué de manera que Don Quixote despertó á las voces, y oyó que en ellas decia: ó hijo de mis entrañas, nacido en mi mesma casa, brinco de mis hijos, regalo de mi muger, envidia de mis vecinos, alivio de mis cargas, y finalmente sustentador de la mitad de mi persona, porque con veinte y seis maravedis que ganaba cada dia, mediaba yo mi despensa. Don Quixote que vió el llanto, y supo la causa, consoló á Sancho con las mejores razones que pudo, y le rogó que tuviese paciencia, prometiéndole de darle una cédula de cambio, para que le diesen tres en su casa de cinco que habia dexado en ella. Consolóse Sancho con esto, y limpió sus lágrimas, templó sus sollozos, y agradeció á Don Quixote la merced que le hacia, el qual como entró por aquellas montañas, se le alegró el corazon, pareciéndole aquellos lugares acomodados para las aventuras que buscaba. Reducíansele á la memoria los maravillosos acaecimientos que en semejantes soledades y asperezas habian sucedido á caballeros andantes, iba pensando en estas cosas tan embebecido y transportado en ellas, que de ninguna otra se acordaba, ni Sancho llevaba otro cuidado (despues que le pareció que caminaba por parte segura) sino de satisfacer su estómago con los relieves que del despojo clerical habian quedado, y así iba tras su amo, sentado á la muge-riega⁴ sobre su jumento, sacando de un costal, y embaulando en su panza: y no se le diera por hallar otra aven-

tura, entretanto que iba de aquella manera, un ardite. En esto alzó los ojos, y vió que su amo estaba parado, procurando con la punta del lanzon alzar no sé que bulto que estaba caído en el suelo, por lo qual se dió priesa á llegar á ayudarle si fuese menester, y quando llegó fué á tiempo que alzaba con la punta del lanzon un coxín y una maleta asida á él, medio podridos, ó podridos del todo y deshechos; mas pesaba tanto, que fué necesario que Sancho se apease á tomarlos, y mandóle su amo que viese lo que en la maleta venia. Hízolo con mucha presteza Sancho, y aunque la maleta venia cerrada con una cadena y su candado, por lo roto y podrido della vió lo que en ella habia, que eran quatro camisas de delgada olanda, y otras cosas de lienzo no ménos curiosas que limpias, y en un pañizuelo halló un buen montoncillo de escudos de oro, y así como los vió dixo: bendito sea todo el cielo que nos ha deparado una aventura que sea de provecho, y buscando mas, halló un librillo de memoria ricamente guarnecido, este le pidió Don Quixote, y mandóle que guardase el dinero, y lo tomase para él. Besóle las manos Sancho por la merced, y desbalijando á la balija de su lencería, la puso en el costal de la despensa. Todo lo qual visto por Don Quixote, dixo: páreceme, Sancho (y no es posible que sea otra cosa) que algun caminante descaminado debió de pasar por esta sierra, y salteándole Malandrines, le debieron de matar, y le truxéron á enterrar en esta tan escondida parte. No puede ser eso, respondió Sancho, porque si fueran ladrones, no se dexaran aquí este dinero. Verdad dices, dixo Don Quixote, y así no adivino, ni doy en lo que esto pueda ser; mas espérate, verémos si en este librillo de



Antonio Carnicero la inv. y dibujo.

J. Joaquin Fabregat la gravó.

memoria hay alguna cosa escrita por donde podamos rastrear y venir en conocimiento de lo que deseamos. Abrióle, y lo primero que halló en él escrito como en borrador, aunque de muy buena letra, fué un soneto, que leyéndole alto porque Sancho tambien lo oyese, vió que decia desta manera:

*Ó le falta al amor conocimiento,
Ó le sobra crueldad, ó no es mi pena
Igual á la ocasion que me condena
Al género mas duro de tormento.*

*Pero si amor es Dios, es argumento
Que nada ignora, y es razon muy buena
Que un Dios no sea cruel: ¿pues quien ordena
El terrible dolor que adoro y siento?*

*Si digo que sois vos, Fili, no acierto,
Que tanto mal en tanto bien no cabe,
Ni me viene del cielo esta ruina.*

*Presto habré de morir, que es lo mas cierto,
Que al mal de quien la causa no se sabe,
Milagro es acertar la medicina.*

Por esa trova, dixo Sancho, no se puede saber nada, si ya no es que por ese hilo que está ahí se saque el ovillo de todo. ¿Que hilo está aquí? dixo Don Quixote. Paréceme, dixo Sancho, que vuestra merced nombró ahí hilo. No dixes sino Fili, respondió Don Quixote, y este sin duda es el nombre de la dama de quien se quexa el autor deste soneto, y á fe que debe de ser razonable poeta, ó yo sé poco del arte. ¿Luego tambien, dixo Sancho, se le entiende á vuestra merced de trovas? Y mas de lo que tú piensas, respondió Don Quixote, y veráslo quando llesves una carta escrita en verso de arriba aba-

xo á mi Señora Dulcinea del Toboso: porque quiero que sepas, Sancho, que todos ó los mas caballeros andantes de la edad pasada eran grandes trovadores y grandes músicos, que estas dos habilidades, ó gracias, por mejor decir, son anexâs á los enamorados andantes: verdad es que las coplas de los pasados caballeros tienen mas de espíritu, que de primor. Lea mas vuestra merced, dixo Sancho, que ya hallará algo que nos satisfaga. Volvió la hoja Don Quixote, y dixo: esto es prosa, y parece carta. ¿Carta misiva, señor? preguntó Sancho. En el principio no parece sino de amores, respondió Don Quixote. Pues lea vuestra merced alto, dixo Sancho, que gusto mucho destas cosas de amores. Que me place, dixo Don Quixote, y leyéndola alto, como Sancho se lo habia rogado, vió que decia desta manera:

Tu falsa promesa y mi cierta desventura, me llevan á parte donde ántes volverán á tus oídos las nuevas de mi muerte, que las razones de mis quejas. Desechásteme ¡ó ingrata! por quien tiene mas, no por quien vale mas que yo; mas si la virtud fuera riqueza que se estimara, no envidiara yo dichas ajenas, ni llorara desdichas propias. Lo que levantó tu hermosura, han derribado tus obras: por ella entendí que eras Ángel, y por ellas conozco que eres muger. Quédate en paz, causadora de mi guerra, y haga el cielo que los engaños de tu esposo estén siempre encubiertos, porque tú no quedes arrepentida de lo que heciste, y yo no tome venganza de lo que no deseo.

Acabando de leer la carta dixo Don Quixote: ménos por esta que por los versos se puede sacar mas de que quien la escribió es algun desdeñado amante: y hojeando casi todo el librito, halló otros versos y cartas, que al-

gunos pudo leer , y otros no ; pero lo que todos contenian , eran quejas , lamentos , desconfianzas , sabores y sinsabores , favores y desdenes , solenizados los unos , y llorados los otros. En tanto que Don Quixote pasaba el libro , pasaba Sancho la maleta sin dexar rincón en toda ella ni en el coxín , que no buscasse , escudriñase é inquiriese , ni costura que no deshiciese , ni vedija de lana que no escarmenase , porque no se quedase nada por diligencia ni mal recado : tal golosina habían despertado en él los hallados escudos , que pasaban de ciento , y aunque no halló mas de lo hallado , dió por bien empleados los vuelos de la manta , el vomitar del brebaje , las bendiciones de las estacas , las puñadas del arriero , la falta de las alforjas , el robo del gaban , y toda la hambre , sed y cansancio que habia pasado en servicio de su buen señor , pareciéndole que estaba mas que rebien pagado con la merced recibida de la entrega del hallazgo. Con gran deseo quedó el Caballero de la Triste Figura de saber quien fuese el dueño de la maleta , conjeturando por el soneto y carta , por el dinero en oro , y por las tan buenas camisas , que debia de ser de algun principal enamorado , á quien desdenes y malos tratamientos de su dama debian de haber conducido á algun desesperado término ; pero como por aquel lugar inhabitable y escabroso no parecia persona alguna de quien poder informarse , no se curó de mas que de pasar adelante , sin llevar otro camino que aquel que Rocinante queria , que era por donde él podia caminar , siempre con imaginacion que no podia faltar por aquellas malezas alguna estraña aventura. Yendo pues con este pensamiento , vió que por cima de una montañuela que de-

lante de los ojos se le ofrecia, iba saltando un hombre de risco en risco y de mata en mata con estraña ligereza: figurósele que iba desnudo, la barba negra y espesa, los cabellos muchos y rebultados, los pies descalzos, y las piernas sin cosa alguna: los muslos cubrian unos calzones, al parecer de terciopelo leonado; mas tan hechos pedazos, que por muchas partes se le descubrian las carnes: traia la cabeza descubierta, y aunque pasó con la ligereza que se ha dicho, todas estas menudencias miró y notó el Caballero de la Triste Figura: y aunque lo procuró, no pudo seguille porque no era dado á la debilidad de Rocinante andar por aquellas asperezas, y mas siendo él de suyo pisacorto y flemático. Luego imaginó Don Quixote que aquel era el dueño del coxin y de la maleta, y propuso en sí de buscallo aunque supiese andar un año por aquellas montañas hasta hallarle: y así mandó á Sancho que se apease del asno, y atajase por la una parte de la montaña, que él iria por la otra, y podria ser que topasen con esta diligencia con aquel hombre que con tanta priesa se les habia quitado de delante. No podré hacer eso, respondió Sancho, porque en apartándome de vuestra merced, luego es conmigo el miedo, que me asalta con mil géneros de sobresaltos y visiones: y sírvale esto que digo de aviso, para que de aquí adelante no me aparte un dedo de su presencia. Así será, dixo el de la Triste Figura, y yo estoy muy contento de que te quieras valer de mi ánimo, el qual no te ha de faltar, aunque te falte el ánima del cuerpo: vente ahora tras mí poco á poco, ó como pudieres, y haz de los ojos lanternas, rodearémos esta serrezuela, quizá toparémos aquel hombre que vímos, el qual sin

duda alguna no es otro que el dueño de nuestro hallazgo. Á lo que Sancho respondió: harto mejor seria no buscarle, porque si le hallamos, y acaso fuese el dueño del dinero, claro está que lo tengo de restituir, y así fuera mejor, sin hacer esta inútil diligencia, poseerlo yo con buena fe, hasta que por otra via ménos curiosa y diligente pareciera su verdadero señor, y quizá fuera á tiempo que lo hubiera gastado, y entónces el Rey me hacia franco. Engañaste en eso, Sancho, respondió Don Quixote, que ya que hemos caido en sospecha de quien es el dueño, casi delante, estamos obligados á buscarle y volvérselos: y quando no le buscásemos, la vehemente sospecha que tenemos de que él lo sea, nos pone ya en tanta culpa como si lo fuese: así que, Sancho amigo, no te dé pena el buscallo, por la que á mí se me quitará si le hallo: y así picó á Rocinante, y siguióle Sancho con su acostumbrado jumento: y habiendo rodeado parte de la montaña, halláron en un arroyo caída, muerta y medio comida de perros, y picada de grajos, una mula ensillada y enfrenada, todo lo qual confirmó en ellos mas la sospecha de que aquel que huia era el dueño de la mula y del coxin. Estándola mirando, oyéron un silvo como de pastor que guardaba ganado, y á deshora, á su siniestra mano pareció una buena cantidad de cabras, y tras ellas por cima de la montaña pareció el cabrero que las guardaba, que era un hombre anciano. Dióle voces Don Quixote, y rogóle que baxase donde estaban. Él respondió á gritos, que quien les habia traído por aquel lugar, pocas ó ningunas veces pisado, sino de pies de cabras ó de lobos, y otras fieras que por allí andaban. Respondióle Sancho, que baxase, que de to-

do le darian buena cuenta. Baxó el cabrero , y en llegando adonde Don Quixote estaba , dixo : apostaré que está mirando la mula de alquiler que está muerta en esa hondonada , pues á buena fe que ha ya seis meses que está en ese lugar : díganme ¿han topado por ahí su dueño? No hemos topado á nadie , respondió Don Quixote , sino á un coxin y á una maletilla , que no léxos deste lugar hallámos. Tambien la hallé yo , respondió el cabrero , mas nunca la quise alzar , ni llegar á ella , temeroso de algun desman y de que no me la pidiesen por de hurto , que es el diablo sutil , y debaxo de los pies se levanta allombre cosa donde tropiece y caya , sin saber como ni como no. Eso mesmo es lo que yo digo , respondió Sancho , que tambien la hallé yo , y no quise llegar á ella con un tiro de piedra : allí la dexé , y allí se queda como se estaba , que no quiero perro con cencerro. Decidme , buen hombre , dixo Don Quixote ¿sabeis vos quien sea el dueño destas prendas? Lo que sabré yo decir , dixo el cabrero , es , que habrá al pie de seis meses , poco mas á menos , que llegó á una majada de pastores que estará como tres leguas deste lugar , un mancebo de gentil talle y apostura , caballero sobre esa mesma mula que ahí está muerta , y con el mesmo coxin y maleta que decis que hallastes y no tocastes : preguntónos que qual parte desta sierra era la mas áspera y escondida : dixímosle que era esta donde ahora estamos , y es así la verdad , porque si entráis media legua mas adentro , quizá no acertaréis á salir , y estoy maravillado de como habeis podido llegar aquí , porque no hay camino ni senda que á este lugar encamine : digo pues , que en oyendo nuestra respuesta el mancebo , volvió las riendas , y encaminó hácia el lu-

gar donde le señalámos, dexándonos á todos contentos de su buen talle, y admirados de su demanda, y de la priesa con que le víamos caminar y volverse hácia la sierra: y desde entónces nunca mas le vímos, hasta que desde allí á algunos dias salió al camino á uno de nuestros pastores, y sin decille nada se allegó á él, y le dió muchas puñadas y coces, y luego se fué á la borrica del ható, y le quitó quanto pan y queso en ella traia, y con estraña ligereza, hecho esto, se volvió á entrar en la sierra. Como esto supímos algunos cabreros le anduvímos á buscar casi dos dias por lo mas cerrado desta sierra, al cabo de los quales le hallámos metido en el hueco de un grueso y valiente alcornoque. Salió á nosotros con mucha mansedumbre, ya roto el vestido, y el rostro desfigurado y tostado del sol, de tal suerte que apénas le conocímos, sino que los vestidos, aunque rotos con la noticia que dellos teníamos, nos diéron á entender que era el que buscábamos. Saludónos cortesmente, y en pocas y muy buenas razones nos dixo que no nos maravillásemos de verle andar de aquella suerte, porque así le convenia para cumplir cierta penitencia que por sus muchos pecados le habia sido impuesta. Rogámosle que nos dixese quien era, mas nunca lo pudímos acabar con él: pedímosle tambien que quando hubiese menester el sustento, sin el qual no podia pasar, nos dixese donde le hallaríamos, porque con mucho amor y cuidado se lo llevaríamos, y que si esto tampoco fuese de su gusto, que aloménos saliese á pedirlo, y no á quitarlo á los pastores. Agradeció nuestro ofrecimiento, pidió perdon de los asaltos pasados, y ofreció de pedillo de allí adelante por amor de Dios sin dar molestia alguna á nadie.

En quanto lo que tocaba á la estancia de su habitacion, dixo que no tenia otra, que aquella que le ofrecia la ocasion donde le tomaba la noche: y acabó su plática con un tan tierno llanto, que bien fuéramos de piedra los que escuchádole habíamos, si en él no le acompañáramos, considerándole como le habíamos visto la vez primera, y qual le veíamos entónces, porque como tengo dicho, era un muy gentil y agraciado mancebo, y en sus cortesés y concertadas razones mostraba ser bien nacido y muy cortesana persona, que puesto que éramos rústicos los que le escuchábamos, su gentileza era tanta, que bastaba á darse á conocer á la mesma rusticidad: y estando en lo mejor de su plática, paró y enmudecióse, clavó los ojos en el suelo por un buen espacio, en el qual todos estuvimos quedos y suspensos, esperando en que habia de parar aquel embelesamiento con no poca lástima de verlo, porque por lo que hacia de abrir los ojos, estar fixo mirando al suelo sin mover pestaña gran rato, y otras veces cerrarlos, apretando los labios y enarcando las cejas, fácilmente conocimos, que algun accidente de locura le habia sobrevenido; mas él nos dió á entender presto ser verdad lo que pensábamos, porque se levantó con gran furia del suelo donde se habia echado, y arremetió con el primero que halló junto á sí con tal denuedo y rabia, que si no se le quitáramos, le matara á puñadas y á bocados, y todo esto hacia, diciendo: ah fementido Fernando! aquí, aquí me pagarás la sinrazon que me heciste^o, estas manos te sacarán el corazon donde albergan y tienen manida todas las maldades juntas, principalmente la fraude y el engaño, y á estas añadía otras razones, que todas se encaminaban á decir mal de aquel

Fernando, y á tacharle de traidor y fementido. Quitámossele pues con no poca pesadumbre, y él sin decir mas palabra, se apartó de nosotros, y se emboscó corriendo por entre estos xarales y malezas, de modo que nos imposibilitó el seguille: por esto conjeturámos que la locura le venia á tiempos, y que alguno que se llamaba Fernando, le debia de haber hecho alguna mala obra tan pesada, quanto lo mostraba el término á que le habia conducido: todo lo qual se ha confirmado despues acá con las veces, que han sido muchas, que él ha salido al camino, unas á pedir á los pastores le den de lo que llevan para comer, y otras á quitárselo por fuerza, porque, quando está con el accidente de la locura, aunque los pastores se lo ofrezcan de buen grado, no lo admite, sino que lo toma á puñadas, y quando está en su seso, lo pide por amor de Dios cortes y comedidamente, y rinde por ello muchas gracias, y no con falta de lágrimas: y en verdad os digo, señores, prosiguió el cabrero, que ayer determinámos yo y quatro zagales, los dos criados y los dos amigos míos, de buscarle hasta tanto que le hallémos, y despues de hallado, ya por fuerza, ya por grado, le hemos de llevar á la Villa de Almodóvar, que está de aquí ocho leguas, y allí le curarémos, si es que su mal tiene cura, ó sabrémos quien es quando esté en su seso, y si tiene parientes á quien dar noticia de su desgracia. Esto es, señores, lo que sabré deciros de lo que me habeis preguntado, y entended que el dueño de las prendas que hallástes, es el mesmo que vístes pasar con tanta ligereza, como desnudez (que ya le habia dicho Don Quixote como habia visto pasar aquel hombre saltando por la sierra) el qual quedó admirado de lo que al cabrero ha-

bia oído, y quedó con mas deseo de saber quien era el desdichado loco, y propuso en sí lo mesmo que ya tenia pensado, de buscallo por toda la montaña, sin dexar rincón ni cueva en ella que no mirase, hasta hallarle; pero hizolo mejor la suerte de lo que él pensaba ni esperaba, porque en aquel mesmo instante pareció por entre una quebrada de una sierra, que salia donde ellos estaban el mancebo que buscaba, el qual venia hablando entre sí cosas que no podian ser entendidas de cerca, quanto mas de léxos: su trage era qual se ha pintado, solo que llegando cerca vió Don Quixote que un colete hecho pedazos que sobre sí traia era de ámbar, por donde acabó de entender, que persona que tales hábitos traia, no debia de ser de ínfima calidad. En llegando el mancebo á ellos los saludó con una voz desentonada y bronca, pero con mucha cortesía. Don Quixote le volvió las saludes con no ménos comedimiento, y apeándose de Rocinante con gentil continente y donayre le fué á abrazar, y le tuvo un buen espacio estrechamente entre sus brazos, como si de luengos tiempos lo hubiera conocido. El otro, á quien podemos llamar *el Roto de la Mala Figura*, como á Don Quixote el de la *Triste*, despues de haberse dexado abrazar, le apartó un poco de sí, y puestas sus manos en los hombros de Don Quixote, le estuvo mirando como que queria ver si le conocia, no ménos admirado quizá de ver la figura, talle y armas de Don Quixote, que Don Quixote lo estaba de verle á él: en resolucion, el primero que habló despues del abrazamiento, fué el Roto, y dixo lo que se dirá adelante.

CAPÍTULO XXIV.

Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena.

Dice la historia, que era grandísima la atención con que Don Quixote escuchaba al astroso Caballero de la Sierra, el qual prosiguiendo su plática dixo: por cierto, señor, quien quiera que seais, que yo no os conozco, yo os agradezco las muestras y la cortesía que conmigo habeis usado, y quisiera yo hallarme en términos que con mas que la voluntad pudiera servir la que habeis mostrado tenerme en el buen acogimiento que me habeis hecho; mas no quiere mi suerte darme otra cosa con que corresponda á las buenas obras que me hacen, que buenos deseos de satisfacerlas. Los que yo tengo, respondió Don Quixote, son de serviros, tanto que tenia determinado de no salir destas sierras hasta hallaros, y saber de vos si al dolor que en la estrañeza de vuestra vida mostrais tener, se podia hallar algun género de remedio, y si fuera menester buscarle, buscarle con la diligencia posible, y quando vuestra desventura fuera de aquellas que tienen cerradas las puertas á todo género de consuelo, pensaba ayudaros á llorarla y á plañirla como mejor pudiera, que todavía es consuelo en las desgracias hallar quien se duela dellas, y si es que mi buen intento merece ser agradecido con algun género de cortesía, yo os suplico, señor, por la mucha que veo que en vos se encierra, y juntamente os conjuro por la cosa que en esta vida mas habeis amado ó amais, que me digais quien sois, y la causa que os ha traído á vivir y á morir entre estas soledades, como bruto animal, pues morais

entre ellos , tan ageno de vos mismo , qual lo muestra vuestro trage y persona: y juro , añadió Don Quixote , por la órden de caballería que recibí , aunque indigno y pecador , y por la profesion de caballero andante , que si en esto , señor , me complacéis , de serviros con las véras á que me obliga el ser quien soy , ora remediando vuestra desgracia , si tiene remedio , ora ayudándoos á llo-rarla , como os lo he prometido. El Caballero del Bosque , que de tal manera oyó hablar al de la Triste Figura , no hacia sino mirarle y remirarle , y tornarle á mirar de arriba abaxo , y despues que le hubo bien mirado le dixo: si tienen algo que darme á comer , por amor de Dios que me lo den , que despues de haber comido , yo haré todo lo que se me manda , en agradecimiento de tan buenos deseos como aquí se me han mostrado. Luego sacaron Sancho de su costal y el cabrero de su zurrón , con que satisfizo el Roto su hambre , comiendo lo que le diéron , como persona atontada , tan apriesa que no daba espacio de un bocado al otro , pues ántes los engullia , que tragaba , y en tanto que comia ni él ni los que le miraban hablaban palabra. Como acabó de comer les hizo de señas que le siguiesen , como lo hicieron , y él los llevó á un verde pradecillo , que á la vuelta de una peña poco desviada de allí estaba : en llegando á él , se tendió en el suelo encima de la yerba , y los demas hicieron lo mismo , y todo esto sin que ninguno hablase , hasta que el Roto , despues de haberse acomodado en su asiento , dixo : si gustais , señores , que os diga en breves razones la inmensidad de mis desventuras , habeisme de prometer de que con ninguna pregunta ni otra cosa , no interromperéis el hilo de mi triste historia , porque

en el punto que lo hagais , en ese se quedará lo que fuere contando. Estas razones del Roto truxéron á la memoria á Don Quixote el cuento que le habia contado su escudero , quando no acertó el número de las cabras que habian pasado el rio , y se quedó la historia pendiente ; pero volviendo al Roto , prosiguió diciendo : esta prevencion que hago , es porque querria pasar brevemente por el cuento de mis desgracias , que el traerlas á la memoria no me sirve de otra cosa , que añadir otras de nuevo , y miéntras ménos me preguntáredes , mas presto acabaré yo de decillas , puesto que no dexaré por contar cosa alguna que sea de importancia , para satisfacer del todo á vuestro deseo. Don Quixote se lo prometió en nombre de los demas , y él con este seguro comenzó desta manera.

Mi nombre es Cardenio , mi patria una ciudad de las mejores desta Andalucia , mi linage noble , mis padres ricos , mi desventura tanta , que la deben de haber llorado mis padres , y sentido mi linage , sin poderla aliviar con su riqueza , que para remediar desdichas del cielo poco suelen valer los bienes de fortuna. Vivía en esta mesma tierra un cielo , donde puso el amor toda la gloria que yo acertara á desearme , tal es la hermosura de Luscinda , doncella tan noble y tan rica como yo ; pero de mas ventura , y de ménos firmeza de la que á mis honrados pensamientos se debia : á esta Luscinda amé , quise , y adoré desde mis tiernos y primeros años , y ella me quiso á mí con aquella sencillez y buen ánimo que su poca edad permitia. Sabian nuestros padres nuestros intentos , y no les pesaba dello , porque bien veian que quando pasaran adelante , no podian tener otro fin que el de casarnos , cosa

que casi la concertaba la igualdad de nuestro linage y riquezas : creció la edad , y con ella el amor de entrambos , que al padre de Luscinda le pareció que por buenos respetos estaba obligado á negarme la entrada de su casa , casi imitando en esto á los padres de aquella Tisbe tan decantada de los poetas , y fué esta negacion añadir llama á llama y deseo á deseo , porque aunque pusieron silencio á las lenguas , no le pudieron poner á las plumas , las quales con mas libertad que las lenguas suelen dar á entender á quien quieren lo que en el alma está encerrado , que muchas veces la presencia de la cosa amada turba y enmudece la intencion mas determinada y la lengua mas atrevida. ¡Ay cielos , y quantos villetes la escribi ! ¡ quan regaladas , y honestas respuestas tuve ! ¡ quantas canciones compuse , y quantos enamorados versos , donde el alma declaraba y trasladaba sus sentimientos , pintaba sus encendidos deseos , entretenia sus memorias , y recreaba su voluntad ! En efeto , viéndome apurado , y que mi alma se consumia con el deseo de verla , determiné poner por obra , y acabar en un punto lo que me pareció que mas convenia para salir con mi deseado y merecido premio , y fué el pedírsela á su padre por legítima esposa , como lo hice , á lo que él me respondió , que me agradecia la voluntad , que mostraba de honrarle , y de querer honrarme con prendas suyas ; pero que siendo mi padre vivo , á él tocaba de justo derecho hacer aquella demanda , porque si no fuese con mucha voluntad y gusto suyo , no era Luscinda muger para tomarse ni darse á hurto. Yo le agradecí su buen intento , pareciéndome que llevaba razon en lo que decia , y que mi padre vendria en ello como yo se lo di-

xese, y con este intento luego en aquel mismo instante fuí á decirle á mi padre lo que deseaba, y al tiempo que entré en un aposento donde estaba, le hallé con una carta abierta en la mano, la qual ántes que yo le dixese palabra me la dió, y me dixo: por esa carta verás, Cardenio, la voluntad que el Duque Ricardo tiene de hacerte merced. Este Duque Ricardo, como ya vosotros, señores, debeis de saber, es un Grande de España, que tiene su Estado en lo mejor desta Andalucía. Tomé, y leí la carta, la qual venia tan encarecida, que á mí mesmo me pareció mal, si mi padre dexaba de cumplir lo que en ella se le pedia, que era, que me enviase luego donde él estaba, que queria que fuese compañero, no criado de su hijo el mayor, y que él tomaba á cargo el ponerme en estado que correspondiese á la estimacion en que me tenia. Leí la carta, y enmudecí leyéndola, y mas quando oí que mi padre me decia: de aquí á dos dias te partirás, Cardenio, á hacer la voluntad del Duque, y da gracias á Dios que te va abriendo camino por donde alcances lo que yo sé que mereces, añadió á estas otras razones de padre consejero. Llegóse el término de mi partida, hablé una noche á Luscinda, díxele todo lo que pasaba, y lo mesmo hice á su padre, suplicándole se entretuviese algunos dias, y dilatase el darla estado hasta que yo viesse lo que Ricardo me queria: él me lo prometió, y ella me lo confirmó con mil juramentos y mil desmayos. Vine en fin donde el Duque Ricardo estaba, fuí dél tan bien recebido y tratado, que desde luego comenzó la envidia á hacer su oficio, teniéndomela los criados antiguos, pareciéndoles que las muestras que el Duque daba de hacerme merced, ha-

bian de ser en perjuicio suyo ; pero el que mas se holgó con mi ida fué un hijo segundo del Duque , llamado Fernando , mozo gallardo , gentil hombre , liberal y enamorado , el qual en poco tiempo quiso que fuese tan su amigo , que daba que decir á todos , y aunque el mayor me queria bien y me hacia merced , no llegó al extremo con que Don Fernando me queria y trataba. Es pues el caso que como entre los amigos no hay cosa secreta , que no se comuniqué , y la privanza que yo tenia con Don Fernando dexaba de serlo por ser amistad , todos sus pensamientos me declaraba , especialmente uno enamorado que le traia con un poco de desasosiego : queria bien á una labradora vasalla de su padre , y ella los tenia muy ricos , y era tan hermosa , recatada , discreta y honesta , que nadie que la conocia se determinaba en qual destas cosas tuviese mas excelencia , ni mas se aventajase : estas tan buenas partes de la hermosa labradora reduxéron á tal término los deseos de Don Fernando , que se determinó para poder alcanzarlo , y conquistar la entereza de la labradora , darle palabra de ser su esposo , porque de otra manera , era procurar lo imposible. Yo obligado de su amistad , con las mejores razones que supe , y con los mas vivos exemplos que pude , procuré estorbarle y apartarle de tal propósito ; pero viendo que no aprovechaba , determiné de decirle el caso al Duque Ricardo su padre ; mas Don Fernando como astuto y discreto , se rezeló y temió desto , por parecerle que estaba yo obligado , en vez de buen criado , no tener encubierta cosa , que tan en perjuicio de la honra de mi señor el Duque venia , y así por divertirme y engañarme , me dixo que no hallaba otro mejor remedio para

poder apartar de la memoria la hermosura que tan sujeto le tenia, que el ausentarse por algunos meses, y que queria que el ausencia fuese que los dos nos viniésemos en casa de mi padre con ocasion que darian al Duque, que venia á ver y á feriar unos muy buenos caballos, que en mi ciudad habia, que es madre de los mejores del mundo. Apénas le oí yo decir esto, quando, movido de mi aficion, aunque su determinacion no fuera tan buena, la aprobara yo por una de las mas acertadas que se podian imaginar, por ver quan buena ocasion y coyuntura se me ofrecia de volver á ver á mi Luscinda. Con este pensamiento y deseo aprobé su parecer y esforcé su propósito, diciéndole que lo pusiese por obra con la brevedad posible, porque en efeto la ausencia hacia su oficio, á pesar de los mas firmes pensamientos, y quando él me vino á decir esto, segun despues se supo, habia gozado á la labradora con título de esposo, y esperaba ocasion de descubrirse á su salvo, temeroso de lo que el Duque su padre haria quando supiese su disparate. Sucedió pues, que como el amor en los mozos por la mayor parte no lo es, sino apetito, el qual como tiene por último fin el deleyte, en llegando á alcanzarle se acaba, y ha de volver atras aquello que parecia amor, porque no puede pasar adelante del término que le puso naturaleza, el qual término no le puso á lo que es verdadero amor: quiero decir, que así como Don Fernando gozó á la labradora, se le aplacáron sus deseos, y se resfriáron sus ahincos, y si primero fingia quererse ausentar por remediarlos, ahora devéras procuraba irse, por no ponerlos en execucion. Dióle el Duque licencia, y mandóme que le acompañase: venimos